

Pepe Mujica

Yo vengo del sur

El legado de una vida política

Índice

Nota del editor	9
El ser humano puede salvar al mundo	11
Luchar seriamente por el ambiente	27
¡Difundan por las calles el placer del conocimiento!	31
Un gobierno de treinta años, una patria para todos	43
El sueño de una confederación de pueblos	61
Economía y amor por la vida	69
La belleza de la pasión	81
Una batalla cultural	93
Un ejército contra la pobreza	99
América Latina en comparación con Europa	109
América Latina y China: la mano o el lazo	113
Un pacto con el porvenir	123
Gracias, querido pueblo	131
Amen la vida, defiendan la vida	135
La solidaridad en la era de la globalización	157

¡Tenemos que integrarnos!	171
El arte de convivir	179
La educación no es suficiente	187
Forjados por manos obreras	193
Israel y Palestina	197
Alegres como las aves del cielo	201
El destino del mundo	215

Nota del editor

Los discursos recogidos en este volumen han sido seleccionados a partir de las recopilaciones realizadas previamente en los libros *La felicità al potere* (2014) y *Non fatevi rubare la vita* (2018), publicados ambos por la editorial italiana Castelvechi con ediciones a cargo de Cristina Guarnieri. Nuestra edición parte de esos textos, traduciendo aquellas partes que no pudieron ser cotejadas con el dictado original de los discursos.

Para conformar una selección lo más amplia y significativa posible, se han excluido la mayoría de los discursos breves o disponibles en plataformas digitales, de forma que en esta recopilación el lector encuentre un repositorio de los discursos más emblemáticos de José «Pepe» Mujica, así como los de más difícil acceso.

Tanto las ediciones italianas como la presente edición han sido aprobadas por su autor.

El ser humano puede salvar al mundo

Amigos, todos:

Soy del sur, vengo del sur. Esquina del Atlántico y del Río de la Plata, mi país es una tierra plana, suave, templada, pecuaria. Su historia de puertos, cueros, tasojo, lanas y carne tuvo décadas púrpuras de lanzas y caballos, hasta que, por fin, al arrancar el siglo xx, empezó a estar a la vanguardia en lo social, en lo estatal, en la enseñanza. Se podría decir que la socialdemocracia se inventó en Uruguay.

Durante casi 50 años el mundo nos vio como una especie de Suiza. En realidad, en lo económico fuimos hijuelos bastardos del Imperio británico y, cuando este sucumbió, vivimos las amargas mieles de términos de intercambio funestos y quedamos estancados añorando el pasado. Casi 50 años recordando el Maracaná, nuestra hazaña deportiva¹.

Hoy hemos resurgido en este mundo globalizado, tal vez aprendiendo de nuestro dolor.

¹ El *maracanazo*, es decir, la sensacional victoria del equipo nacional de fútbol de Uruguay contra Brasil, es uno de los partidos más legendarios de la historia del fútbol: en la final del Mundial de 1950, disputada en el Maracaná de Río de Janeiro, la selección uruguaya se impuso inesperadamente a los anfitriones con una remontada de 2 a 1, ganando así su segundo —y último— título mundial. [Nota de R. F.]

Mi historia personal: la de un muchacho —porque alguna vez fui muchacho— que, como otros, quiso cambiar su época y su mundo tras un sueño: el de una sociedad libertaria y sin clases. Mis errores, en parte, son hijos de mi tiempo. Obviamente los asumo, pero hay veces que me grito con nostalgia: «¡Quién tuviera la fuerza de cuando éramos capaces de abreviar tanta utopía!».

Sin embargo, no miro hacia atrás, porque el hoy real nació en las cenizas fértiles del ayer. Por el contrario, no vivo para cobrar cuentas o reverberar recuerdos. Me angustia, y de qué manera, el porvenir que no veré y por el que me comprometo. Sí, es posible un mundo con una humanidad mejor, pero tal vez, hoy, la primera tarea sea salvar la vida.

Aquello de lo que soy responsable

Pero soy del sur y vengo del sur a esta asamblea. Cargo inequívocamente con los millones de compatriotas pobres: en las ciudades, en los páramos, en las selvas, en las pampas y en los socavones de la América Latina; patria común que se está haciendo.

Cargo con las culturas originarias aplastadas, con los restos del colonialismo en Malvinas, con bloqueos inútiles a ese caimán bajo el sol del Caribe que se llama Cuba.

Cargo con las consecuencias de la vigilancia electrónica que no hace otra cosa que sembrar una desconfianza que nos envenena inútilmente.

Cargo con una gigantesca deuda social y con la necesidad de defender la Amazonía, los mares, nuestros grandes ríos de América. Cargo con el deber de luchar por una patria para todos, y para que Colombia pueda encontrar el camino de la paz.